

El comportamiento comercial de China

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE ESTUDIOS SECTOR EXTERIOR

En la actual situación de contenido crecimiento de las economías occidentales es común escuchar en ciertos foros nacionales e internacionales amargas quejas sobre el comportamiento competitivo de la economía de China. En concreto, los sectores más afectados del mundo occidental por las importaciones crecientes procedentes de ese país se quejan tanto de lo barato de la mano de obra china, como del tipo de cambio del yuan, pegado desde hace años a la evolución del dólar (1\$= 8,28 yuanes), y hoy —según se dice— muy infravalorado con respecto a las monedas relevantes. Nótese que los salarios industriales chinos se mantienen todavía en un nivel comparativamente bajo (cerca de los salarios rurales) de acuerdo con el comportamiento avanzado hace casi 5 décadas por el Nobel jamaicano Arthur Lewis (1) en relación con los procesos de industrialización de los países en desarrollo.

Estos argumentos hacen que empresarios occidentales del mundo de los tejidos, los muebles, los juguetes, la electrónica de consumo, etcétera, y por ende sus gobiernos, acusen a veces a China de practicar una competencia desleal. Esa línea argumentativa se ha ido intensificando en los últimos meses en los que China ha empezado a incorporarse a la oferta internacional de servicios, en particular a la de programación de ordenadores y al establecimiento de *call centres*, en competencia directa con India.

Está supuestamente en juego —se dice— el empleo de muchos miles de personas en el mundo occidental, aunque también podrían estar en

juego, lo que no suele mencionarse, los intereses de los consumidores occidentales que tienen derecho, en el contexto de economías competitivas y pretendidamente globales, a comprar los bienes deseados al menor precio de los posibles.

Las cifras recientes del comercio exterior chino

Antes de entrar en cualquier tipo de comentario sobre esas quejas es absolutamente ineludible analizar las cifras del comercio chino y su evolución reciente. Cuestión básica y bien conocida es que China mantiene desde hace años un importante superávit comercial global, que en 2002 ha venido a ser como de unos 30.400 millones de dólares (Cuadro 1). Debe reconocerse, sin embargo que ese superávit comercial se está encogiendo progresivamente, ya que por ejemplo a la altura de 1998 aquél era como de 42.500 millones. Esa reducción del superávit chino deriva de un crecimiento importador de superior cuantía a su crecimiento exportador. Concretamente, la tasa anual media de crecimiento de sus importaciones ha sido en los últimos cuatro años del 20,4 por 100 (Cuadro 2), frente a una tasa exportadora anual que «tan solo» alcanzó la cifra del 15,5 por 100 en ese mismo período (Cuadro 3).

Es claro, sin embargo, que la lectura de esas altas tasas de dos dígitos puede resultar sobrecohedora en Occidente si se tiene en cuenta que el volumen global de las exportaciones-importaciones mundiales solo creció en ese período a un ritmo anual del 4,2 por 100. Disparidad de porcentajes del crecimiento importador-exportador chino que por comparación con las medias mun-



EN PORTADA

(1) LEWIS, A. (1995): *The theory of economic growth*. Homewood, Ill. Irwin.

CUADRO 1
BALANZA COMERCIAL DE CHINA CON LOS DIFERENTES PAISES (2002)

| | Export. 2002 | Import. 2002 | Saldo 2002 | Promemoria saldo 1998 |
|-------------------------------|-----------------|-----------------|---------------|--------------------------|
| Total China | 325,5 | 295,1 | 30,4 | 42,5 |
| Países industrializados | 177,4 | 132,6 | 44,8 | 29,1 |
| EEUU | 70,0 | 27,2 | 42,8 | 22,0 |
| Japón | 48,5 | 53,3 | -4,8 | 1,4 |
| Francia | 4,1 | 4,3 | -0,2 | -0,4 |
| Alemania | 11,4 | 16,4 | -5,0 | 0,3 |
| Italia | 4,8 | 4,3 | 0,5 | 0,2 |
| Países Bajos | 9,0 | 1,5 | 7,5 | 4,3 |
| España | 2,6 | 0,9 | 1,7 | 1,0 |
| Reino Unido | 8,1 | 3,3 | 4,8 | 2,7 |
| Países en desarrollo | 147,4 | 147,5 | -0,1 | 17,0 |
| África | 6,0 | 5,4 | 0,6 | 2,0 |
| Asia | 110,7 | 112,1 | -1,4 | 10,7 |
| China-Hong Kong | 58,5 | 10,8 | 47,7 | 32,0 |
| India | 2,7 | 2,3 | 0,5 | 0,1 |
| Korea | 15,5 | 28,5 | -13,0 | -8,7 |
| Malaysia | 4,9 | 9,3 | -4,4 | -1,1 |
| Filipinas | 2,0 | 3,2 | -1,2 | 1,0 |
| Singapur | 6,9 | 7,0 | -0,1 | -0,3 |
| Tailandia | 3,0 | 5,6 | -2,6 | -1,2 |
| Total mundo | 6.406,0 | 6.554,0 | -148,0 | -118,0 |

Datos en billones de USD.

Fuente: Direction of Trade Statistics. IMF 2002.

diales hace que este país esté ganando cuota de mercado a una gran velocidad.

Específicamente, en relación con el total de las exportaciones mundiales, incluyendo las intra-UE, la cuota china ha pasado en los últimos 4 años del 3,3 por 100 del total en 1998 a representar el 5,1 por 100 de éste en 2002 (cifra esta última que sería del 8,1 por 100 si no se tuvieran en cuenta las exportaciones intra-UE). Por su parte y en relación con las importaciones de China, impulsadas por el formidable ritmo de crecimiento del PIB del país, la cuota importadora de este país también ha crecido significativamente en los pasados 4 años, pasando del 2,5 por 100 del total mundial en 1998, incluyendo las cifras importadoras intra-UE, al 4,5 por 100 en 2002 (esta última cifra llegaría al 5,6 por 100 si se excluyeran las importaciones intra-UE).

En relación con las exportaciones de China, que es lo que preocupa en Occidente por su posible incidencia en los saldos de la balanza comercial y en particular en el empleo, debe señalarse que, con referencia al año 2002, el mayor importador de productos chinos era EEUU (70.000 millones de dólares), seguido de China-Hong Kong (58.500) y Japón (48.500). Ya a mucha distancia le seguían Corea del Sur (15.500) y un grupo de países europeos como Alemania

CUADRO 2
IMPORTACIONES DE CHINA (Billones de USD)

| | 1998 | 2002 | % crecimiento anual medio |
|-------------------------------|---------|---------|---------------------------|
| Total China | 140,3 | 295,1 | 20,4 |
| Países industrializados | 72,5 | 132,6 | 16,3 |
| EEUU | 17,0 | 27,2 | 12,4 |
| Japón | 28,3 | 53,3 | 17,1 |
| Francia | 3,2 | 4,3 | 7,7 |
| Alemania | 7,0 | 16,4 | 23,7 |
| Italia | 2,3 | 4,3 | 16,9 |
| Países Bajos | 0,8 | 1,5 | 17,0 |
| España | 0,5 | 0,9 | 15,8 |
| Reino Unido | 1,9 | 3,3 | 14,8 |
| Países en desarrollo | 64,7 | 147,5 | 22,9 |
| África | 1,4 | 5,4 | 40,1 |
| Asia | 52,7 | 112,1 | 20,7 |
| China-Hong Kong | 6,7 | 10,8 | 12,7 |
| India | 0,9 | 2,3 | 26,4 |
| Korea | 15,0 | 28,5 | 17,4 |
| Malaysia | 2,7 | 9,3 | 36,2 |
| Filipinas | 0,5 | 3,2 | 59,0 |
| Singapur | 4,2 | 7,0 | 13,6 |
| Tailandia | 2,4 | 5,6 | 23,6 |
| Total mundo | 5.563,0 | 6.554,0 | 4,2 |

Fuente: Direction of Trade Statistics. IMF 2002.

(11.400), Países Bajos (9.000) y Reino Unido (8.100). Por encima de las exportaciones chinas a Italia (4.800) y Francia (4.100), se encontraban asimismo las realizadas a Singapur (6.900) y Malasia (4.900).

Aunque la defensa de las posiciones actuales de las variables generadoras de esas exportaciones crecientes—bajo coste de la mano de obra industrial y tipo de cambio del yuan—sean discutibles, es claro que ambas juegan de igual manera

CUADRO 3
EXPORTACIONES DE CHINA (Billones de USD)

| | 1998 | 2002 | % crecimiento anual medio |
|-------------------------------|---------|---------|---------------------------|
| Total China | 182,8 | 325,5 | 15,5 |
| Países industrializados | 101,6 | 177,4 | 14,9 |
| EEUU | 38,0 | 70,0 | 16,5 |
| Japón | 29,7 | 48,5 | 13,0 |
| Francia | 2,8 | 4,1 | 10,0 |
| Alemania | 7,3 | 11,4 | 11,8 |
| Italia | 2,5 | 4,8 | 17,7 |
| Países Bajos | 5,1 | 9,0 | 15,2 |
| España | 1,5 | 2,6 | 14,7 |
| Reino Unido | 4,6 | 8,1 | 15,2 |
| Países en desarrollo | 81,7 | 147,4 | 15,9 |
| África | 3,4 | 6,0 | 15,2 |
| Asia | 63,4 | 110,7 | 14,4 |
| China Hong Kong | 38,7 | 58,5 | 10,9 |
| India | 1,0 | 2,7 | 28,2 |
| Korea | 6,3 | 15,5 | 25,2 |
| Malaysia | 1,6 | 4,9 | 32,3 |
| Filipinas | 1,5 | 2,0 | 7,4 |
| Singapur | 3,9 | 6,9 | 15,3 |
| Tailandia | 1,2 | 3,0 | 25,7 |
| Total mundo | 5.445,0 | 6.406,0 | 4,2 |

Fuente: Direction of Trade Statistics. IMF 2002.



EN PORTADA

para todos los contendientes. En este sentido no deja de ser curioso que en sus relaciones comerciales con China haya países a los que les ha ido bien, y haya otros que no les ha ido tan bien como hubieran deseado.

Concretamente, en relación con el saldo de la balanza de comercio (importaciones-exportaciones), el déficit bilateral de EEUU con China en los últimos 4 años ha empeorado hasta casi doblarse, alcanzando en 2002 la cifra de 44.800 millones de dólares. Este sin embargo no ha sido el caso de todos los socios comerciales de China, ya que a lo largo del último cuatrienio Japón ha cambiado su anterior déficit bilateral por un superávit apreciable de 4.800 millones. Y lo mismo ha sucedido con Alemania, único país europeo de los considerados en el Cuadro 1 que ha mejorado su posición bilateral con China en valor absoluto.

Debe aclararse asimismo que a otros socios comerciales «en desarrollo» también les ha ido bien en sus relaciones comerciales bilaterales con China en el período 1998-2002. Concretamente, varios vecinos asiáticos han resultado beneficiados en sus relaciones comerciales con China; este ha sido el caso de Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia, en tanto que Singapur e India han mantenido prácticamente sus posiciones bilaterales previas de balanza comercial en términos absolutos en los últimos 4 años.

La interpretación del cuadro comercial-financiero chino

Aunque a efectos de negociación comercial o de sugerencias sobre correcciones de política económica hablar de saldos bilaterales y de sus tendencias resulte en sí mismo poco apropiado en el contexto de un mundo de relaciones comerciales multilaterales, EEUU por medio de sus altos funcionarios y políticos lleva tiempo insistiendo en que China debería apreciar su moneda frente al dólar americano, sugiriendo que de no hacerlo las crecientes presiones proteccionistas internas podrían transformarse en legislación.

Por su lado, Japón, a pesar de su positiva y recientemente mejorada posición bilateral con respecto a China, también se viene quejando del «autovaciado» industrial voluntario que «está

sufriendo», motivado por el desplazamiento de algunas de sus factorías productivas al continente, y demandando asimismo una apreciación del yuan. Finalmente, los altos funcionarios de la UE también se quejan de la competitividad perdida de la producción industrial europea con respecto a la de China. Aunque en el caso europeo la evolución negativa de su competitividad industrial se haya debido más bien a la importante apreciación del euro sufrida en el último año y medio, ello no impide que también los funcionarios europeos se sumen al coro de los que piden una urgente apreciación del yuan.

Hay que decir sin embargo que esas peticiones ni han especificado el *quantum* de la realineación cambiaria deseada para el yuan, ni parecen contemplar todo el cuadro comercial-financiero del problema, incluyendo algunos antecedentes históricos. En primer término debe señalarse que, aunque es cierto que China tiene una posición bilateral extremadamente favorable con respecto a EEUU, también lo es que el superávit global comercial del que disfruta China —que es el que debe contar— no es tan alto en términos de su PIB sino más bien normal, presentando además una tendencia a su contracción, dado que sus importaciones están creciendo más rápidamente que sus exportaciones. Al tiempo, como puede verse en el Cuadro 2, la exportación de EEUU a China ha crecido en los últimos 4 años a una tasa anual media del 12,4 por 100 frente al 4,2 por 100 al que han crecido las exportaciones mundiales en su totalidad; tasa que ciertamente no es un mal indicador del comportamiento exportador norteamericano a China.

Además del favorable efecto sobre la inflación de los países receptores, generado por las importaciones crecientes procedentes de China, algo escasamente mencionado por los países o bloques reclamantes, debe reconocerse asimismo que buena parte de esas exportaciones chinas a Occidente son impulsadas por filiales de empresas multinacionales establecidas en China, particularmente en la última década. Nótese que estas empresas multinacionales, que llegaron a China e invirtieron allí para continuar siendo competitivas a escala planetaria, podrían verse afectadas negativamente bien por la apreciación del yuan o bien



EN PORTADA

por un eventual incremento del proteccionismo occidental en el futuro, de resultas de la insuficiente flexibilidad del tipo de cambio del yuan.

Por su parte, las quejas japonesas—según se ha sugerido recientemente—tampoco estarían apoyadas en argumentos históricos. Recuérdese al respecto el comportamiento japonés de los años 70s, según el cual este país—en el contexto del crecimiento ultrarrápido de entonces—también mantuvo su moneda infravaluada, el yen, a fin de acelerar sus exportaciones; pero ello en un marco externo claramente más cerrado a las importaciones foráneas que el de China en la actualidad. Alternativamente, tampoco debería perderse de vista que la propuesta americana de apreciación del yuan podría reducir—al recortar o atenuar el crecimiento de dólares encajados por China, vía superávit externos—las posibilidades del Banco Emisor de China para apoyar los déficit públicos americanos; circunstancia que podría impulsar adicionalmente al alza los tipos de interés de EEUU, poniendo en riesgo la deseada recuperación económica que algunos indicadores económicos permiten ya vislumbrar.



EN PORTADA

Cuestiones adicionales que hay que tener en cuenta

Aunque los argumentos de los demandantes de la revalorización del yuan podrían ser discutibles, no por ello dejan de tener algún punto de razón. Y es que, en principio, los países con alto crecimiento de su productividad—y esto es innegable en el caso de China como mínimo en la última década—deberían bien permitir un crecimiento de sus salarios industriales de acuerdo con su productividad o bien, manteniéndolos, permitir una apreciación de su moneda. Como es claro que la (por el momento) casi ilimitada oferta de mano de obra industrial en China (en jerga de Lewis) propende a mantener bajos los salarios industriales, parece que lo apropiado debiera ser permitir una cierta apreciación del yuan.

No se olvide a este respecto que tiene un sentido limitado mantener un volumen de reservas como el encajado recientemente por la economía de China (291.000 millones de dólares a finales de 2002), que venía a cubrir alrededor de 12

meses de importaciones; un volumen de reservas que por lo demás continúa siendo rápidamente creciente (habiéndose alcanzado la cifra de 406.000 millones en el pasado octubre). No obstante lo anterior, tampoco puede olvidarse que la clase dirigente china, como la de India, justifican el mantenimiento de desproporcionados volúmenes de reservas en términos de estándares occidentales, como mecanismo de protección frente a las oscilaciones cíclicas globales, ya que en caso de desplome de las economías occidentales, China e India podrían continuar con sus altas tasas internas de crecimiento—incentivadoras de importaciones—sin preocuparse por los aspectos limitativos de sus balanzas de pagos.

Ahora bien, aunque tal política de acumulación sostenida de reservas tenga ciertas líneas de defensa en el contexto de un deseado crecimiento veloz con incertidumbre externa, el gobierno chino tampoco debería perder de vista el hecho de que con el mantenimiento del yuan pegado a un dólar declinante, y con una tendencia de ganancia de cuota en las exportaciones mundiales, de alrededor de medio punto porcentual anual, está generando unos desplazamientos geográficos comerciales, productivos y de empleo que, al ser muy veloces en el tiempo, podrían ser juzgados por los países occidentales como insoportables. Consecuentemente, la petición occidental de apreciación del yuan no sería sino una petición de tiempo adicional para la realización de los ajustes internos requeridos. Petición que de no ser atendida por las autoridades chinas podría inducir un incremento de las tensiones proteccionistas en Occidente.

Habida cuenta de todo lo anterior cabría preguntarse qué es lo que sucedería en el hipotético caso de que China rehúse por el momento a apreciar su moneda y que EEUU y la UE reaccionen poniendo trabas adicionales a las exportaciones chinas. Una salida natural sería la del incremento, más bien la aceleración, del comercio intra-regional en Asia en demérito del multilateral, con posibles pérdidas para todas las partes implicadas.

¿Una alternativa razonable?

Una alternativa al anterior resultado hipotético, derivable en su caso del mantenimiento de la

cotización del yuan, sería la de permitir una lenta pero progresiva apreciación de la moneda china. Aunque quizá no tanto dejando deslizar su valor al alza exclusivamente frente al dólar, sino frente a una cesta de monedas que incluiría también al yen y al euro, monedas cuyo peso en esa cesta debería ser proporcional al comercio de cada bloque económico con China.

En fin, como por ahora pensar en la convertibilidad libre del yuan, en el contexto de un sistema de tipos de cambio flexibles, parece algo poco coherente con el grado de desarrollo del sistema financiero chino, una solución como la apuntada hacia una paulatina apreciación del yuan contra una cesta de monedas podría ser útil

para todas las partes implicadas, aunque reduciría algo el ritmo de crecimiento potencial chino. Un ritmo de crecimiento que, desde luego, también podría menguar si se desatara una guerra comercial.

A cambio los países occidentales ganarían un cierto tiempo para hacer sus reformas pendientes que son varias: en el caso de EEUU, corregir su déficit público y su escasa tasa interna de ahorro, inductores del elevado déficit externo por cuenta corriente en términos del PIB americano, en la actualidad del 5,5 por 100; en el caso de Japón sanear de una vez por todas su sistema financiero; y en el de la UE hacer las reformas estructurales aún pendientes.



EN PORTADA



INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA en INTERNET



www.revistasICE.com